

**Palabras de Raúl Benítez Zenteno,  
Director del ISUNAM de 1970 a 1976,  
en la toma de posesión del nuevo Director,  
Julio Labastida el 30 de junio de 1976**

Hace seis años, al tomar posesión como Director del Instituto de Investigaciones Sociales, hice referencia al carácter crítico de nuestra actividad científica, la que se hace positiva y creativa cuando corresponde a un comportamiento individual, en donde teoría y práctica, ideología y acción no se contradicen con los requerimientos sociales de transformación.

Por ello, me congratulo de haber colaborado a que en el ISUNAM, se comprenda por la mayoría el valor de la confrontación individual y la crítica científica, y orientado, en un primer momento, al enfrentamiento del trabajo propio, y entenderlo como básico del desarrollo institucional, para en un segundo momento, difícil también, consolidar los logros y proyectarlos en términos de avance de la práctica de la actividad científica en sí misma, y de su utilidad social, situación en la que nos encontramos ahora. Se ha logrado, sin duda, mayor claridad respecto a los requerimientos para avances sustantivos en el quehacer científico, la práctica nos ha permitido robustecer la defensa de la libertad de investigación; incrementar la formación de nuestro propio personal; desarrollar mejores condiciones de trabajo; estar en contacto con los avances logrados fuera, particularmente en el ámbito científico latinoamericano y en fin, lograr un ambiente en donde la participación conjunta se entiende y se practica como un avance, en donde la labor individual se reconoce, las aportaciones se critican y se enriquecen, se consideran las dificultades del quehacer científico y el oficio de investigador se confronta. Y todo ello, ha permitido rectificar caminos y hacer evidente la simulación y la incapacidad.

No cabe duda que el camino escogido es difícil. Por ello no rinde sus frutos de inmediato. El Instituto cuenta ahora con una base amplia de investigadores, aún insuficiente y que en conjunto puede considerarse "joven", no sólo en términos biológicos, sino por su actitud hacia los problemas del conocimiento de la sociedad, sin barreras disciplinarias en la búsqueda de explicaciones integradoras, y que por esta vía mantiene

el sentido de su denominación "investigaciones sociales", como camino prometedora del conocimiento sociológico. Así fue entendido correctamente desde su creación y refrendado por todos sus directores, al procurar la actividad de investigación científica, por encima de compartimentos academicistas en la búsqueda del sentido profundo de los grandes procesos de la vida social, y bajo el entendido de que la Universidad es uno de los más importantes escenarios de la confrontación de valores sociales básicos e ideologías.

El personal académico busca ahora la formación de grupos de investigación en donde coincidan sus intereses y formas de operación, lo que posibilita proyectos más ambiciosos. Esto, que se ha iniciado es prometedora y constituye una nueva forma de trabajo, y como ésta hay que buscar otras. Interesa destacar ahora, que esta tendencia de trabajo en seminario se realiza con respecto y sin menoscabo alguno de la investigación individual independiente y es el resultado de la decisión de los propios investigadores. En ambos casos, en el trabajo de grupo y en el trabajo independiente, priva y se valora la participación individual, identificable en los proyectos por programa, en la manera en que se incorpora nuevo personal y por las vías en que se reconoce la labor realizada y se promueve al académico. En todo esto hemos logrado avances considerables y quien busque negarlos se equivoca, ya que no se trata de decisiones impuestas, sino que han surgido del reconocimiento amplio de la propia experiencia.

Para evaluar adecuadamente todos estos avances, con sus fallas y limitaciones, hay que recordar que ha sido difícil reconocer la práctica científica imitadora y plantear como necesario un alerta permanente para trascender la posición adaptativa o de simple respuesta a las demandas inmediatas que plantean los procesos sociales, y poder así mostrar las inconsistencias y contradicciones entre las demandas de conocimiento científico y las necesidades de la sociedad. De allí que en el Instituto se rechacen factores que desvían la práctica científica, particularmente porque se ha cobrado conciencia de la importancia de sus aportaciones y de su trayectoria. En el ISUNAM se ha rechazado la dependencia de la ciencia básica y aplicada que se genera fuera, al no aceptar fungir como tecnólogos sociales que colaboren en el mantenimiento de la inconsciencia social y política y por ende ideológica de las grandes masas de población desposeídas; se ha rechazado con igual fuerza el peso desmedido de la imposición en la formulación de la política científica; y reconocemos como limitación de nuestro centro de trabajo y de la Universidad, a la insuficiente articulación de las ciencias sociales en el sistema educativo y científico del país.

Frente a lo anterior, considero que las posiciones adoptadas son correctas, pero también que nuestras respuestas son aún limitadas. Nuestra posibilidad será más rica en la medida en que mantengamos un Instituto dinámico, agresivo y capaz de reconocer la realidad, identifican-

do los procesos en que se ha gestado, sus matices, sus peculiaridades y haciendo evidente la permanente recreación ideológica en la práctica política de la lucha de clases, sus sustentos reales y sus estrategias.

Hay que abrir los ojos a tiempo, reconocer de cuando en cuando el camino recorrido y superarlo. En los últimos seis años en el ISUNAM se ha trabajado y hay que trabajar más siempre. Se publicaron, tanto en la UNAM como fuera de ella, 40 libros y otros 12 están en proceso de impresión. En nuestra Revista Mexicana de Sociología aparecieron 28 números con un total de 271 artículos. Se iniciaron 66 nuevos proyectos y se consolidaron proyectos ambiciosos. La base presupuestal se amplió de 3.4 millones en 1970 a 22.7 en 1976, además de ocho millones agregados en los últimos cuatro años, por concepto de aportaciones para investigación de organismos especializados (CONACYT, Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, etcétera). Se creó un nuevo Centro de Sociología que pronto será de investigación y formación de nuevos científicos sociales en provincia. Los investigadores participaron en muy diversos eventos científicos dentro y fuera de México. Actualmente se cuenta con 48 investigadores, el personal total del Instituto es de 145 personas, cuando hace seis años era de 67. La Revista Mexicana de Sociología se ha renovado y en los últimos tres años el 55% de los artículos publicados son de investigadores del ISUNAM. Se dio el ISUNAM como casa propia a investigadores latinoamericanos; el Instituto está presente en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.

Esta labor de seis años ha sido bien vista por dos rectores. Al primero, doctor Pablo González Casanova, deseo agradecerle como rector su apoyo decidido y entusiasta, como universitario su confianza en mis capacidades y su crítica y consejo frente a mis limitaciones, como Pablo su amistad. Al segundo, el doctor Guillermo Soberón, su confianza y apoyo para el crecimiento y desarrollo del Instituto y el considerarlo en repetidas ocasiones como ejemplo de dependencia universitaria ambiciosa en su proyección y en sus afanes por romper la centralización de la actividad científica mediante programas concretos y realistas. A los colaboradores de los dos rectores, autoridades universitarias y directores administrativos, les agradezco la manera en que se avocaron a resolver nuestros problemas y por las muestras de reconocimiento a la labor realizada.

En el Consejo Técnico de Humanidades nuestros problemas fueron considerados por los colegas directores y su Coordinador, el doctor Rubén Bonifaz Nuño con respeto y espíritu universitario. Mi agradecimiento a todos.

A los miembros de la Comisión Dictaminadora agradezco su paciencia, el cuidado con que consideraron los asuntos que fueron puestos a su consideración y sobre todo su posición vigilante para el logro de mejores estudios útiles al país.

Para mis colaboradores más cercanos, la profesora Ma. Luisa Rodríguez Sala, Guadalupe Herrera, Leticia Ruiz de Chávez y Concepción Man-

dujano mi más profundo reconocimiento por su dedicación, eficiencia, lealtad y crítica a las decisiones tomadas. Todos sabemos que la labor técnica y tesonera de María Luisa hizo posible la buena marcha del Consejo Interno y de la administración académica.

Al Consejo Interno tocó la tarea de implementar y legitimar frente a todos los colegas, personal administrativo y el conjunto de la Universidad nuevas formas de participación y sin duda lo hizo con éxito. Agradezco a todos los representantes de los distintos sectores su participación.

El personal administrativo y de servicio participa más y más de la labor conjunta y ha acrecentado su solidaridad. A todos les doy las gracias por su apoyo y su contribución no siempre reconocida. A ellos ha correspondido la tarea de mantener la convivencia dentro del Instituto como relación interpersonal más allá del trabajo mismo.

Del personal académico todo, he hablado a lo largo de esta intervención, he aprendido y la experiencia ha sido rica, excitante y provechosa. Gracias a todos.

Deseo tan sólo unas palabras a Julio Labastida, ahora Director del Instituto de Investigaciones Sociales; la gran mayoría de todo el personal entendemos al Instituto como centro universatario en donde es posible aportar algo en el conocimiento de lo social. Quedas al frente de un Instituto, en donde se ha cobrado buena experiencia de lo estéril de divisiones internas y de la importancia y dificultades de la labor a que ahora te enfrentas; estoy seguro que aportarás lo mejor de tu esfuerzo con la humildad, calor humano y la honradez que te caracterizan.